

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Pesetas Cts.

Islas Baleares, trimestre.	1'25
Provincias, idem.	1'50
Ultramar y Extranjero.	3
Número suelto.	0'10
Todos los pagos anticipados	

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres. Amengual y Muntaner, Cádiz

ANUNCIOS

En la 1.ª plaza a precios reducidos.

REDACCIÓN

Constitución, (esquina S. J. ime)

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

EL HOMBRE QUE SE NECESITA

¡No ha de haber un hombre que nos saque de la anarquía en que vivimos!

Tal es la exclamación que se escapa de todos los labios, que se oye en todas partes: «¡No ha de haber un hombre!...»

Reparadlo bien: es una frase hecha, y nadie altera sus términos ni su construcción gramatical; y cuando una frase sale de igual modo formulada por todos los labios, señal es indefectible de que una idea predomina en todas las inteligencias, un sentimiento en todos los corazones.

Seguid reparando: se dice *un hombre*, y no se dice *una mujer*. La frase construida de este modo: ¡No ha de haber *una mujer*!... sería ridículo, y no lo sería menos con estas variantes: ¡No ha de haber *un pueblo*! ¡No ha de haber *unas Cortes*! ¡No ha de haber *un Congreso*! etc., etc.

Y es que cuando la necesidad apremia, cuando un pueblo necesita gobierno, todos somos monárquicos, todos, sin exceptuar siquiera los mismos republicanos que usan el lenguaje común y apelan á la frase hecha por el pueblo, construida por todos los entendimientos y por todos los labios repetida: ¡No ha de haber un hombre!...

¡Oh fuerza de la necesidad! ¡Oh poder del instinto de salvación! ¡Oh poder, permítasenos decirlo, oh poder del Poder verdadero! Se necesita un hombre, porque el poder es uno: poder dividido no es verdadero poder.

Sigamos, pues, observando cómo en momentos críticos, en circunstancias angustiosas, no sólo somos todos monárquicos, los republicanos *inclusive*, sino que somos monárquicos puros. No hay nadie que se atreva á ser monárquico-constitucional.

Y esta no es sutileza ni ingeniosidad, ni sofistería, no. Cuando por abundancia de corazón, y dejando exhalar la voz de la conciencia, se dice: ¡No ha de haber un hombre que nos saque de esta anarquía! suele añadirse por comentario de la frase: un hombre que nos haga entrar á todos en vereda, un

hombre que nos ponga á todos una mordaza, un hombre que nos traiga el orden, aunque para el orden eche mano de la vara de hierro.— No se necesita tanto.

No exageréis las cosas; no se necesita un hombre que mande á *palos* como pretenden algunos, ni una mano que haga *crujir el látigo*, como con no menos energía, aunque con más literatura, piden otros; no exigiremos la dictadura en latín como los que apenas saben otro latín que el *salus populi*; no, lo repetiremos; nosotros, los mal llamados *absolutistas*, los *reaccionarios*, los *inquisidores*, nosotros queremos un hombre, no un déspota.

Queremos un hombre para toda la nación, no para uno ni dos ó tres partidos; un hombre que mande con justicia, que gobierne con la moral del Evangelio, que administre con el orden y economía de un buen padre de familia.

Se necesita un hombre que sea hijo de las entrañas de la patria, que tenga los sentimientos hidalgos y generosos del pueblo español, su ardiente fe, su valor caballeresco, su constancia tradicional.

Se necesita un hombre que diga al padre de familia: —«Tú eres el Rey de tu casa; y al Municipio, tú el Rey de tu jurisdicción; y á la Diputación, tú la Reina de la provincia; y á las Cortes, yo soy el Rey. Vengan aquí las clases todas de que se compone mi pueblo: venga el Claro, venga la nobleza, venga la milicia, venga el comercio y la industria, y venga la clase más numerosa y más necesitada de todas, la clase pobre, ó mejor dicho, la clase de los pobres; vengan á exponer sus quejas, sus necesidades; pero tened entendido que aquí no mandan los sacerdotes, ni los nobles, ni los militares, los abogados, los banqueros, los comerciantes, los industriales ni los jornaleros; el Rey soy yo.

»Yo á la Iglesia le daré libertad y protegeré su independencia; yo no nombraré un canónigo, ni un cura párroco; yo renunciaré mis privilegios en favor de la Iglesia, de quien los he recibido; yo capitalizaré las asignaciones concordadas

con la Santa Sede, y se las entregará á la Iglesia en títulos de la Deuda; yo dejaré en libertad á toda Comunidad religiosa para establecerse donde quiera, cuando quiera y como quiera, con tal de que no pida al Estado más que amparo y libertad.

»Yo daré libertad y protección al comercio; libertad y protección á la industria; libertad y protección á la propiedad; y á los pobres el pan del orden, de las economías y del trabajo, que es su libertad.

»Abogado, á tus pleitos, no busques en los bancos del Congreso la clientela que no has sabido conquistar en el foro; médico, á tus enfermos, no vengas á matar con discursos políticos á los que dudas curar con tus recetas; escritorzuelo, á la escuela, aprende primero lo que te propones enseñar; empleado, á tu oficina, la nación te paga para que la sirvas, no para que medres en los bancos del Parlamento; y á trabajar todo el mundo, que la política está siendo la trampa de la ley de vagos.

Yo reduciré los empleos á la tercera parte de los que hoy pagan; yo reduciré la clase de cesantes con sueldo empleando á todos, sin distinción de colores políticos, por orden de antigüedad, y manteniendo en su empleo á cuantos le sirvan con inteligencia y probidad, aunque hayan sido progresistas, moderados ó republicanos; yo reduciré asimismo los presupuestos y os daré el ejemplo de modestia para que gocéis el fruto de las economías. Yo pagaré las deudas que el liberalismo ha contraído, y procuraré no contraerlas más.

Yo me pondré á la cabeza del ejército; yo protegeré las ciencias, las letras y las artes; yo llamaré los sabios á mi país, las letras y las artes á mi palacio, los pobres á mi mesa.

Yo lo perdonaré todo, lo olvidaré todo; quiero ser padre antes que rey, mis brazos se extenderán más pronto para abrazar que para mandar.»

Este es el gobernante cristiano, este es el príncipe católico, este es el hombre que se necesita: el hom-

bre que piden de lo íntimo de su corazón cuantos en las angustias de una situación, cuyo origen quisiéramos olvidar y cuyos tormentos no quisiéramos ver, exclaman: ¡No ha de haber un hombre que nos saque de esta anarquía!...

¡Hombre ciertamente deseado! ¡Hombre verdaderamente popular! ¡Hombre exigido por el sufragio universal de las lágrimas y sollozos universales! ¡Hombre libertador que vale un poco más que liberal, pacificador, y, por lo tanto, enemigo de ese constitucionalismo, que es la guerra inevitable, esencial, orgánica entre los que mandan y los que deben obedecer, guerra entre el Rey y el súbdito, guerra entre la nación y los partidos entre sí, guerra sin tregua ni reposo, y cuyos gastos forman ese abismo sin fondo que se llama deuda perpetua.

No lo neguéis: vosotros, cuando apeláis al *salus populi*, pedís un *dictador*; vosotros, cuando enarbolaís el *palo*, pedís un *déspota*; vosotros, cuando esgrimís el *látigo*, llamáis un *amo*; pero como vuestros labios están hechos al lenguaje liberal, no aciertan á modular el lenguaje cristiano. Os equivocáis: esos no son los sentimientos de vuestro corazón. Vuestro corazón, como el nuestro, como el de todo el pueblo español, pide, no un *amo*, ni un *déspota*, ni un *dictador*; pide un Rey, un Rey que reine y que gobierne, un pacificador, un libertador, un príncipe cristiano.

El Rey que sepa serlo, que gobierne con derecho, con justicia, con moralidad, con equidad y sin agobiar á los pueblos bajo la losa de tantos y tantos impuestos, ese tiene ya en su favor la popularidad más augusta, sufragio irresistible y en este concepto el único sufragio soberano.

Tal es el hombre que se necesita.



La tranquilidad y calma del Gobierno y la de los Carlistas

El *Diario de Barcelona*, correspondiente al día 2 de Junio pasado, insertaba una carta de su corresponsal en Madrid fechada el 31 de Mayo, de la cual entresacamos los siguientes párrafos:

«Sigue llamando la atención la carencia de noticias de la guerra. Esta tarde tuve ocasión de hablar con el ministro de este departamento, el cual me dijo:—El gobierno no tiene noticias de ninguna parte.—Consolémonos—le dije—con que en los Estados Unidos están como en España, sin noticias.—Es cierto—me contestó el general Correa;—pero los norte-americanos están peor que nosotros. Los españoles esperamos *tranquilamente*; mientras nuestros enemigos se desesperan por no saber que hacer con sus escuadras y sus soldados ni a donde llevarlos.

«Hablando en un círculo militar sobre la situación de la escuadra que manda el general Cervera y de la situación del comodoro Dewey que bloquea a Manila, dijo un marino de alta graduación:

«No me pidan ustedes explicaciones, pero yo apuesto mil duros contra ciento a que antes de quince días habremos recibido de Manila una noticia sensacional y muy satisfactoria para España.

«No sé en que podrá fundarse el marino que hacía la apuesta; pero me llama la atención la *calma*, no aparente, sino real y efectiva, que se observa en todos los ministros; *calma* que no puede tenerse cuando se sienten inquietudes y zozobras.

«Siempre que se habla de la escuadra de Cervera, se oye decir a los ministros: las noticias del gobierno son que sigue en Santiago, pero ha podido salir y si lo ha hecho ya telegrafiará el almirante desde el puerto donde toque. Y esto lo dicen con la misma *tranquilidad* con que los únicos telegramas recibidos del general Blanco se refieren a asuntos de servicio.»

Después de lo trascrito, ó sea pasado bastante tiempo en que el gobierno ha tenido ocasión de convencerse y hasta de digerir aquella *tranquilidad y calma* que demostraba *in illo tempore* con nuestros enemigos los norte-americanos, viene de perilla estos días un telegrama de la agencia Mencheta (publicado en un periódico local el día 26 del corriente) recordándonos otra vez que el gobierno no ha perdido su tema a pesar de haberlo visto coronado con EVIDENCIAS tan *tranquilizadoras y calmantes* como la pérdida de la escuadra de Cervera, la toma de Santiago de Cuba y el desembarque de Puerto-Rico, etc., etc.; pero, con la salvedad de que el Gobierno, asegurado y descansado en aquella *tranquilidad y calma* de marras en lo exterior, goza actualmente de igual beneficio por lo que al interior (ó sea a la amenaza carlista) se refiere. El telegrama lo dice bien claro; hélo aquí:

«Madrid 26 á las 2 m.

«Un alto funcionario público me ha asegurado que el gobierno está *tranquilo* respecto á los carlistas, pues conoce sus manejos.

«Se ha confirmado la noticia de que don Carlos ha desaparecido de Bruselas.

«El señor Almodóbar ha comunicado al embajador de una nación amiga el lugar donde se encuentra.

«Prueba de que el gobierno está *despreocupado*, el haber dejado que los señores marqués de Cerralbo, Mella y otros caracterizados carlistas salieran de España.»

De manera que, por poco que uno se fije, ó no ha de haber lógica, ó á seguir el gobierno por el mismo camino, todos, toditos, el gobierno y los carlistas, hemos de participar de la cosa, ó sea de la TRANQUILIDAD Y CALMA en cuestión.

¡Se han dado en España tantos casos!

Todavía recordamos aquel cantar de allá por los años 1871-72:

«Desde Cádiz hasta Irún
tiros vienen, tiros van;
pero en el resto de España
completa *tranquilidad*.»

No es que esta cuarteta tenga su aplicación en los actuales momentos; pero sí puede tenerla el recuerdo y la flemma que el carácter *tranquilo* de los españoles ha hecho siempre augurar en gobernantes y gobernados.

¡Menos mal si ahora tiene un exacto cumplimiento!

CRÓNICA GENERAL

DEL EXTRANJERO

Desde Roma escriben lo que va á continuación referente á lo que se ha dicho acerca la salud del Santo Padre:

«Un corresponsal de periódicos y agencias liberales en Roma me decía una vez: *Quando non ho nulla da telegrafare, telegrafo che il Papa sta male.*»

Creo que el sistema lo practican también otros corresponsales de periódicos de Roma, siendo de observar que los que comunican noticias alarmantes del estado del Papa son precisamente los que nunca saben noticia alguna del Vaticano, á cuyo Palacio no se acercan jamás. Aquí tienen ustedes á *La Capitale*, diario de gran circulación, que ha publicado los siguientes telegramas: «El estado de salud de Leon XIII empeora cada día.—La parálisis va en aumento.—El Pontífice experimenta desvanecimientos y delirios.—El doctor Lapponi lo ha visitado á las nueve, á las doce y á las dos.—El domingo tampoco pudo celebrar Misa porque tuvo un vahido que le derribó.»

Tantas palabras como hay en este telegrama son mentiras. Ni el Papa sufre parálisis y, por lo tanto, ésta no progresa; ni el médico lo visita tres veces al día, sino solo los domingos, y por cierto que su visita resulta en la mayoría de las veces una visita de médico. En cuanto al vahido que dice sufrió el Papa tampoco es cierto: durante su larga vida no los ha experimentado jamás.

¡Si creerán estos liberales y masones que el Papa hace como el Emperador de la China que no se deja ver de nadie! Al contrario. El Padre Santo recibe cada día á varios católicos italianos y extranjeros que solicitan la correspondiente autorización para tan señalado favor. De modo que á la vista está la buena salud de que disfruta Leon XIII: además, á la caída de la tarde pasea diariamente por los jardines Vaticanos *a pesar de la parálisis* de que da cuenta *La Capitale*.»

El distinguido colaborador de *El Correo Español* H. G. Fromm escribe en «La Verité», de París, lo siguiente:

«Los periódicos liberales y judíos han hecho circular en estas últimas semanas las noticias más falsas, no sólo acerca de Don Carlos, sino también acerca de su hijo Don Jaime y de su hermano Don Alfonso.

«La «Neue Freie Presse», periódico judío de Viena, se ha distinguido entre todos por sus noticias puramente imaginarias, á las que la realidad de los hechos da el más absoluto mentís.

«Los señores Duques de Madrid han dejado a Bruselas y han llegado á Lucerna el domingo por la mañana, en donde han tomado en el Hotel Schweizer hoy las habitaciones que ocuparon los años anteriores.

«En su séquito se encuentran el Duque de Solferino, senador del reino, con su esposa, la Baronesa de Alemany y el conde de Melgar.

«Los Señores Duques de Madrid se han dirigido directamente desde la estación á la iglesia de Saint Leger, habiendo ido ya antes allí su séquito para oír Misa.

«Don Jaime, quien como nuestros lectores saben, es oficial del ejército ruso, se había separado de su padre la noche antes.»

NACIONAL

«¡Gloria y prez al Gran Arquitecto en las profundidades del abismo, y paz en la tierra española á los hombres de mazo! ¡la voluntad! Esto cantar en muy pronto «los ángeles caídos... y tendría gracia que los Prelados y sacerdotes hiciesen «coro á los espíritus infernales, entonando «el *Te Deum* por el beneficio de la paz.»

Lo anteriormente dicho no es original de LA TRADICIÓN, sino de la popular revista *España Cristiana* de Valencia.

De la misma cosecha:

«Felicitase la endemoniada masonería porque todo le va saliendo á pedir de boca. En Cavite perdimos la Escuadra de Montojo y en Santiago la de Cervera; solamente faltaba que se rindiera esta última población, teatro de las hermosas proezas y del grandioso heroísmo de nuestras bizarras tropas... y Santiago ya se rindió el 16 CON UNOS 24.000 HOMBRES, no se sabe si por escasez de municiones y víveres ó por otra causa que nos callamos. La verdad es que tiene motivos de sobra la infernal Masonería para engrise y envanecerse de haber llevado á feliz término los planes satánicos, anticatólicos y antiespañoles, concebidos en los conciliábulos de París y Charleston. La Masonería eligió á España por víctima; y no lleva trazas de cejar hasta perderla del todo, después de robarnos las Colonias con que nos enriquecieron las pasadas generaciones tan ricas en Religión y en patriotismo.»

«Un día y otro venimos escribiendo y demostrando que las criminales guerras de Cuba y Filipinas son obra de mandileros endiablados, á quienes deberá España odio inextinguible y eterno. Como en el país cubano apenas hay frailes y carecen de influjo para dominar, no puede atribuir á los religiosos la Masonería de haber preparado y encendido la insurrección; pero en el Archipiélago filipino escurren el bulto los del mandil, y declinan en los frailes la gloria de ser los iniciadores y paladines de la presente guerra, cuando sólo la infame y diabólica secta puntiguada... debe asumir la responsabilidad de tantos crímenes cometidos á la sombra de la estrella masónico-separatista y á las órdenes de los masonazos del katipunan.

De nuevo se quiere atribuir á los frailes de Filipinas la guerra que allí sostenemos, y de aquí la necesidad de que repitamos brevemente las pruebas que acreditan lo contrario. 1.^a En 21 de Agosto telegrafaba el General Blanco, á pesar de ser mandilero: «descubierta vasta organización de SOCIEDADES SECRETAS, con tendencias antinacionales; detenidas 22 personas, entre ellas EL GRAN ORIENTE DE FILIPINAS...» y añadió en otro parte del 1.^o de Septiembre: «los sublevados son indios, tagalos y mestizos fanatizados por las SOCIEDADES SECRETAS.» 2.^a *El Imparcial*, defensor muchas veces de la genticilla de mandil, escribió después: «los conjurados son algunos miles, AFILIADOS TODOS A LA MASONERIA. 3.^a ESTO ES FRUTO LEGÍTIMO DE LA MASONERIA publicó *El Heraldo* de Madrid en 18 de Septiembre; y dicho papel es propiedad de D. José Canalejas Méndez á quien le han acusado los periódicos de pertenecer á la secta de los tres puntos. 4.^a «Estas masonerías son UN PELIGRO CONSTANTE para la tranquilidad del Archipiélago,» dijo Don Wenceslao Martínez, inspector de Sanidad en Filipinas. Y renunciamos á repetir otras pruebas concluyentes y aplastantes, que acreditan la participación de la secta diabólica en preparar y sostener una guerra tan cruel y bárbara como la que hacen Aguinaldo y cuadrilla, propia sólo de tigres y de hienas.

A la Masonería, pues, de allá y de aquí, ¡todo el HONOR!»

Según cuenta el telegrafo los yankees pretenden abrir una suscripción para regalar con su producto una finca en Tampa al almirante español Cervera.

Nosotros creemos que esto debe ser

error de nombre, y que los despachos habrán querido decir que se trata de obsequiar á Sampson, que fué quien destruyó la escuadra de Cervera.

Porque ¿cuándo se ha visto que los pueblos extranjeros ni los propios hagan espléndidos regalos á los generales vencidos?

«Regaló algo Inglaterra á Churrua y Gravina á pesar de morir como héroes?»

«Regalaron algo los franceses al Conde de Fuentes por morir, como morían aquellos caballeros, en la batalla de Rocroy?»

Nada de esto se ha visto, pero se vio en cambio ahorcar al almirante francés Villeneuve por huir en medio del combate de Trafalgar.

No, no puede ser cierta la anterior noticia, y hasta llegamos á creer que el almirante Cervera se apresurara á desmentirla, porque nadie está más interesado que él en hacerlo.

DE PALMA

Altamente conmovedor y solemne resultó el acto de la entrada oficial del nuevo Prelado de esta Diócesis, Ilustrísimo Sr. Dr. D. Pedro Juan Campins, celebrado el domingo último en esta ciudad.

La población en masa puede decirse que se agolpó en las diferentes calles del tránsito para rendir homenaje de su fe á la par que de su admiración al esclarecido paisano que la Providencia nos ha deparado como Pastor para regir el rebaño de almas mallorquinas, procurando en lo espiritual conducir las á su santificación.

De las relevantes dotes y excepcionales virtudes que adornan al nuevo Prelado, son de esperar grandísimos beneficios para esta católica *roqueta* que, por mucho que ruja y alardee la bestia atea, liberal y revolucionaria, se mantendrá inalterable á la fe de sus tradicionales creencias.

LA TRADICIÓN hace votos para que así sea, mientras se complace en reiterar otra vez su felicitación al Ilmo. Sr. Campins, jurándole obediencia y sumisión incondicional propia siempre de todo carlista en las relaciones de fieles entusiastas en vez del superior Jerarca que la Santa Iglesia nos envía.

Se ha dispuesto que en lo sucesivo los datos relativos al comercio y la navegación que se efectúen entre la Península é islas Baleares y los puertos francos del Norte de África, se incluyan únicamente en la estadística del comercio exterior y se eliminen de la de cabotaje, interpretándose en este sentido el apéndice número 26 de las Ordenanzas de Aduanas.

¡La persecución carlista!

El Basco, de Bilbao, diario de excelente criterio y de reposado raciocinio, ha sido suspendido en su publicación. Algunos círculos carlistas han sido objeto de enojosas inspecciones, dando lugar á que pensarán sus Juntas si debía acordarse el cierre ante la inminencia del peligro que corren sus individuos. En España, donde se ha tolerado la organización y propaganda de los anarquistas y separatistas, prepara el Gobierno una serie de emboscadas contra el único partido irresponsable del desbarajuste que reina.

Y no se incurra en la vulgaridad de pensar que los carlistas desean una «deshecha» para lograr el triunfo de sus ideales. Semejante afirmación ha sido desmentida mil veces y en distintas ocasiones por Don Carlos y sus mandatarios. Jamás el partido carlista se ha valido de procedimientos innobles. Siempre ha buscado el bien del país, y en los veinte y tantos años en que han perdido el tiempo los hombres de la Restauración ha permanecido quieto, empleando únicamente las armas que ha querido concederle la legalidad.

Desconoce nuestros sentimientos y nuestra historia quien nos califique de aventureros que sueñan en buscar «una

victoria inocente que pague la culpa de todos. El partido carlista tiene una misión providencial, y no se moverá si no lo reclama el patriotismo del pueblo y de cuantos elementos necesitan orden y autoridad para realizar sus legítimas aspiraciones.

No nos compete á nosotros indicar la oportunidad del momento, pues como dijo un escritor contemporáneo, la palabra corresponde á los pueblos, y la hora la marca Dios en el reloj de la Providencia.

El periódico local *La Correspondencia* parece preocuparse en extremo por lo que hacemos ó pensamos hacer los carlistas así en esta región como en el continente.

Toda vez que aquí, dado lo reducido del territorio y el desarrollo que toman los chismes de vecindad, hacen éstos que todas las oficiosidades é ingerencias de ciertos periódicos se traduzcan en actos más ó menos afines al mercantilismo ó á la venalidad, diremos al colega que no se preocupe gran cosa por la suerte de los carlistas, pues ni esta Comunidad gloriosa acostumbra pagar reclamos, ni los que nos evanece de defender tal política en Mallorca hemos de sacar de apuros á ningún periodista á cambio de lo que puedan valer sus elogios ó recomendaciones, pues para nosotros nada valen. Ni una palabra más.

Publicaciones Recibidas

LA LEYENDA DE ORO

Hemos recibido los cuadernos 77 al 80 inclusive de esta interesantísima historia ó vida de todos los santos tan extensa y con tanto lujo editada por los señores L. González y C.^a de Barcelona.

La recomendamos una vez más á los católicos.

VARIEDADES

LA JUSTICIA DIVINA

¡Hola, Agustín! ¡Cuánto me place encontrarte! No te había visto desde el día que platicamos sobre la fe, de cuyas plá-

ticas no te habrás acordado más seguramente.

—Te equivocas.

—¿Sí, eh? ¡Cuánto me alegro! Algún provecho habrás sacado.

—¡Quí! Y te aseguro que lo siento porque, como ya te dije, comprendo que la fe es un grande elemento para nuestra dicha.

—¡Ya lo creo! Como que sin fe no podemos alcanzar la felicidad eterna.

—Corriente: pero yo me refiero á la temporal.

—Y también la temporal.

—Así lo entiendo yo, y por esto he reflexionado sobre tus observaciones: pero en cuanto fijo mi atención con ánimo de creer, se me presentan nuevas dudas que dan al traste con mi buen deseo á pesar de entender por fin que si nuestro Criador nos asiste con sus luces para que sus leyes no repugnen á nuestra menguada razón, siempre suelen dejar algún punto velado, aún á los más santos y á los más sabios, á fin de que puedan también rendirle el vasallaje de su inteligencia con la fe del carbonero, como vulgarmente decimos; pues comprendo que, según me observaste, todas las criaturas debemos sumisión al Criador, y por consiguiente se le debe la inteligencia de todos los seres racionales, y...sin embargo, no creo.

—A pesar de lo que dices, me temo que esto será debido á que tu razón halla cosas incomprensibles y no quiere conformarse con su ignorancia humillándose ante su Criador.

—No, no es eso; no es por lo que halla de incomprensible, sino por lo que halla... ¿lo digo?... por lo que halla de inverosímil y absurdo.

—¡Ave María purísima! ¿A ver? explícate.

—¿No decimos que Dios es infinitamente justo?

—Sí.

—Y, sin embargo, hay dichosos y hay desgraciados...

—Claro, así como hay también buenos y malos.

—¡Oh! pero es que lo más frecuente es ver á los buenos desdichados y á los malos afortunados, y... ¡ya ves tú! si uno es malo ¿por qué ha de concedérsele dichas? y si uno es bueno ¿por qué ha de castigársele con penas?

—Precisamente porque Dios es infinitamente justo y no deja obra buena alguna sin premio ni obra mala sin castigo.

—A ver, á ver, cómo se entiende esto.

—Muy fácilmente, porque, dime, ¿qué

hombre, por malo que sea, no ha hecho alguna obra buena, y qué hombre, por bueno que sea, no ha hecho algo malo? Pues aquel á quien su maldad ha de llevar al infierno donde no caben dichas ni recompensas, claro está que sus obras buenas ha de premiarlas Dios en esta vida.

—Entonces hay que convenir en que es espléndido á juzgar por la suerte de... Crespo, por ejemplo. Tú y yo le conocemos bien por un redomado pillastre, hereje y depravado, que no ha hecho en su vida una obra buena, aparte de la costumbre que tiene de dar á los pobres las migajas que caen de su mesa, y ahí le tienes tan opulento, sano, dichoso y sabio.

—¿Y qué vale todo esto en comparación de la dicha de la gloria eterna, gozando del mismo Dios, que pierde con sus maldades? Estos son los que J. de Maistre compara con el reo que en la cárcel se divierte jugando á los dados cuando pende ya sobre su cabeza la cuerda que ha de estrangularle.

—Bueno, pero parece que con las penas usa de la misma prodigalidad. Mira, sino, al desdichado Amaranto, pongo por caso; santo varón que la falta mayor que habrá cometido en su vida habrá sido la de haberse incomodado consigo mismo, porque habiéndose levantado á las cuatro y diez minutos en lugar de levantarse á las cuatro, al llegar á la iglesia encontró que había empezado ya á revestirse el sacerdote que iba á celebrar la misa que oye él todos los días. Sin embargo, la desgracia se ceba en él, y sobre él caen todas las desdichas. Yo no sé cómo puede sobrellevarlo.

—Pues con la fe, que sabe á ciencia cierta que un solo pecado mortal merece, más que todas las penas temporales, el castigo eterno por cuanto ofende al Poder infinito.

—Pero ¿qué ofensas tiene que reparar Amaranto? Además éste es virtuoso y temeroso de Dios, y Bonifacio también lo es. ¿Por qué, pues, uno ha de nadar en la abundancia, y el otro en las desgracias y privaciones? Los dos irán al cielo, y el uno habrá sido feliz en el tiempo y en la eternidad, mientras que el otro habrá pasado por todas las desdichas de este mundo.

—Aquí debo advertirte que las penas no siempre son un castigo y que nunca dejan de ser un beneficio. Por esto no hay persona verdaderamente piadosa que no sepa con toda seguridad que lo que sue-

len llamarse desgracias son visitas del Señor, que vela por nuestra eterna salud; visitas dignas de todo nuestro reconocimiento, porque si pueden tener varios objetos, todos y cada uno de ellos van siempre encaminados á la salud de nuestras almas. De todas maneras, para explicarte esto debes tener en cuenta: 1.º, que como no podemos penetrar en el corazón de los hombres, nos es imposible asegurarnos de lo que es oro y de lo que es oropel, porque si el hombre no puede engañar á Dios, fácilmente puede burlar y burla á veces á sus semejantes, mediante engañosas apariencias. ¡Cuántos desengaños hemos de sufrir el día del juicio final! ¡Quién sabe si aquel día te veré yo á tí muy alto, y si me verás tú á mí muy bajo! ¡Es tan frecuente ver que no sabemos tomar para nosotros los buenos consejos que damos á los demás! 2.º, que cuando el hombre disfruta de felicidad temporal, se apega á los goces terrenos y se olvida de Dios con más facilidad. Entonces las penas son un amoroso llamamiento para que el olvidadizo vuelva á Él. 3.º, que las penas son avisos con que el Criador llama á los herejes y pecadores, quienes convencidos á veces de la inutilidad de los esfuerzos de los hombres para recobrar su dicha, levantan los ojos al cielo. Por esto le compadecería menos á Crespo, si le viera desgraciado. 4.º, que por las penas de este mundo pueden las almas buenas elevarse á superiores grados de gloria en el otro. Este puede ser el camino que lleve Amaranto.

Supongamos ahora que Amaranto y Bonifacio no son varones justos. Pues bien; Amaranto es más afortunado, porque con las penas que Dios le envía satisface en todo ó en parte el resto de sus pecados en el tiempo, puesto que Bonifacio tendrá que pagar su deuda en la otra vida. Y en el Purgatorio rigen tipos más altos para el saldo de esas cuentas.

—Entonces, si resulta así beneficiado Amaranto, ¿por qué no concede la misma ventaja á Bonifacio enviándole también penas en esta vida? ¿No te parece esto poco conforme á justicia?

—Verás, por ahora reflexiona á solas lo que llevo dicho, y quizás tú mismo podrás resolverte esta duda. De todas maneras, cuenta conmigo para el caso de que no consigas desvanecerla todavía, aunque no te la conteste hoy, porque temo abusar de nuestro público.

S. J. C.

mugen, los gallos cantan, las gallinas cacarean, los marineros juran, y los oficiales de á bordo están de un humor endiablado.

Tal era, á corta diferencia, los primeros días de Junio, la situación de la *Severe*, pronta desde ocho días atrás á darse á la vela para la isla de Borbón.

Sólo faltaba una brisa favorable para salir de la rada de Brest; mas, por una fatalidad hábito frecuente en el extremo occidental de la Francia, apenas estuvieron las tropas embarcadas, rodáronse los vientos al oeste, soplando de la boca del puerto: sólo se esperaba, pues, un momento favorable.

Por último, el día 12 calmóse el viento, sobrevino la calma y el 13 sopló la brisa de tierra: dispúsose todo para aparejar, cuando el intérprete oficial del comandante de marina, el telégrafo de brazos, hizo señal de retardar la partida.

Ni los marineros ni los soldados contuvieron ya su descontento, y desde el palo mayor hasta la proa, resonaron enérgicas imprecaciones contra la orden que venía á suspender las maniobras de la corbeta. En la parte aristocrática del buque, las quejas, si bien menos brutales en la forma, eran tan amargas como en la proa.

—Verdaderamente, Mr. Renaud, decía un diminuto subcomisario al alférez de guardia, en verdad que bajo este gobierno no hay más que orden, contraorden y desorden. In-

era generalmente sabido. Primeramente se llamó Martín, Dubois ó Legris, cosa de que nadie se ocupaba y que era facilísimo de probar con el escalafón de marina. Como otros muchos, el honrado administrador, al pasar por las horcas caudinas del matrimonio, había tomado el nombre de una de sus herederas asimilándose completamente á ella. Esta es una costumbre muy generalizada en los trópicos.

Julio Renaud sabía todo esto, ¿pero qué le importaba? Antonina era la más graciosa joven que se podía imaginar; la travesía, preparada por la intimidad formada en tierra, se anunciaba bajo los más felices auspicios. Al principio tenía pensado consagrarse á ser el *cavalier servant* de aquellas damas, —y después, durante la estación en Saint-Denis de Borbón, visitarlas siempre que el servicio no se lo impidiera. Esto era un horizonte de felicidad para tres años cuando menos.

Luego como los bellos sentimientos no impiden oír lo que se dice, no ignoraba que la fortuna de Mr. de la Riziére era tan sólida como grande. Esta última consideración era un buen contrapeso para desvirtuar los fantásticos caprichos de madame de la Riziére, sus frases llenas de pretensiones y hasta la capa de colorete con que se cubría las mejillas desde el amanecer.

Como Mr. de la Riziére figuraba por cero en los cálculos del alférez de navío, quedaba

vío. Fargeolles y Julio Renaud volvieron á encontrarse á bordo de la *Victorieuse*, mandada por el conde de Bellegrave.

Al aceptar los cordones de oro de Carlos de Pierremont, había ofrecido Julio á Egle que no intentaría vengar la muerte de aquél.

Anteriormente hemos dicho que el corazón de Julio Renaud no podía abrigar rencor alguno, á pesar de hallarse disfrutando del favor del comandante y del aprecio de todo el estado mayor y de la tripulación, en la cual se contaba el gaviero Gaussard.

Fargeolles, por el contrario, estaba muy mal visto; y se conducía con todos política y cautelosamente. Como era el último que había llegado á bordo, no se encontraba en disposición de ejercer una influencia perniciosa; mas, por su rango de más antiguo, correspondíale el mando del pelotón de desembarco en la época en que estalló una sedición en las tropas alemanas de Río-Janeiro.

A petición del emperador del Brasil, la escuadra francesa desembarcó un batallón de marinos.

Fargeolles no se halló pronto á marchar á la cabeza de su compañía y por orden del conde de Bellegrave le reemplazó en el momento Julio Renaud.

Este se distinguió, contribuyendo más que nadie á apaciguar la insurrección; pero aquella noche, al regresar á bordo, Fargeolles le

CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).
Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudía).

Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcudía).
Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.
Miércoles, nueve ma.ª de Barcelona (directo.)

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.
De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

DILIGENCIAS

Puntos de parada y horas en que salen las diligencias correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Table with columns: Pueblos, P. de paradas, Salidas, HORAS, Llegd. Lists destinations like Andraitx, S' Arracó, Capdellá, etc.

Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que regirán en los caminos de la Compañía desde el 10 de Noviembre de 1897.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7:40 mañana y 6:25 (mixto, entre Empalme y Manacor y Santa María y Felanitx), tarde.
De id. hasta La Puebla, á las 7:40 mañana, 2:30 y 6:25 (mixto desde Empalme) tarde.

ÚLTIMAS COTIZACIONES

Table with columns: MADRID, Aduanas, Filipinas, 4 p.º perpetuo interior, 4 p.º exterior. Lists values like 84'50, 64'25, etc.

Table with columns: 4 p.º amortizable, Cubas (90), Cubas (86), Banco de España, Tabacos, Francos, Libras. Lists values like 63'50, 51'30, etc.

BARCELONA

Table with columns: 4 p.º perpetuo interior, 4 p.º perpetuo exterior, 4 p.º amortizable, Cubas (86), Cubas (90), Ferro-carriles del Norte, Paris, Francias. Lists values like 53'40, 64'32, etc.

PALMA

Table with columns: Crédito Balear, Cambio Mllorquin, Fomento Agrícola, Ferro-Carriles de Mallorca, Almbrado por Gas, Salinas de Ibiza, La General Mallorquina, Bonos Municipales, La Islaña Marítima, B. de P. y Caja de Ahorros. Lists values like 59'00, 3'00, etc.

ANUNCIOS

Establecimiento Tipo-Litográfico

Amengual y Muntaner

Librería y Encuadernaciones

Esta casa que puede considerarse la primera de Palma en su clase, por la extensión de sus negocios y por la multitud de ramos á que se dedica, sirve á sus numerosos parroquianos con presteza y moderación en los precios, cuantos encargos se le confían.

Se hacen toda clase de trabajos tipo-litográficos sean de la clase que fueren: acciones para sociedades de crédito, títulos nominativos y al portador, láminas de emisión de valores, billetes de Banco, bonos y demás que abrazan las operaciones financieras, pudiendo hacerse estos trabajos á diferentes tintas hasta el número de diez.

Los trabajos se presentan al finalizar el plazo señalado para su terminación.

Conquistador, 30; Maimó, 9 á 11 y Cadena, 2.--Palma de Mallorca.--Sucursal en Inca: Rectoría, 12

buscó querella; de resultas de lo cual se convino un duelo formal.

Felizmente se apercibió de lo que pasaba el gaviero Gaussard, que previno desde luego al comandante.

La mañana siguiente, antes que los dos alféreces hubieran saltado á tierra, Julio y Gaussard fueron embarcados en la Legeve, que se hacía á la vela para regresar á Francia aquel mismo día.

En 1835, Julio Renaud y el gaviero Gaussard volvieron á embarcarse casualmente en la corbeta transporte la Severe, mandada por el comandante Mr. de Kergal. El capitán Labranche iba de segundo.

Faltaba un oficial.

Una fragata transporte, cuando está próxima á partir para algún punto lejano, con su tripulación, sus pasajeros, sus animales, sus jaulas llenas de aves, tiene más semejanza con el arca de Noé que con un buque de guerra.

Véase á la popa oficiales de ejército, mujeres, niños y paisanos; en la proa, soldados, ó para hablar en el lenguaje de á bordo, miliares, caídos, empujados, fastidiados, maldiciendo á la tripulación que los maltrata, á los vientos que los detienen y á la suerte que los envía de guarnición al otro lado de los mares. Los carneros balan, los bueyes

la familia de la Riziére, había tenido ocasión de apreciar las cualidades encantadoras de Antonina, joven de diez y ocho años, cuya educación, recientemente terminada, había sido la causa principal del viaje á Francia de sus padres.

Mr. de la Riziére, en su calidad de subcomisario, estaba agregado al servicio administrativo de la isla de Borbón, donde tomara estado: su mujer había exigido que Antonina fuese educada en París. La terminación de los estudios de la joven había facilitado á su madre la ocasión de visitar la Francia y su capital; y madama de la Riziére, belleza ajada, pero no exenta de pretensiones, no podía olvidar los triunfos que obtuviera en Saint-Denis, durante la ocupación de la isla por los ingleses.

Aun cuando el pequeño subcomisario reunía una gran parte de ridiculecs y el limitado talento de un burócrata á las preocupaciones del criollo, era, sin embargo, el mejor de los hombres: su mujer le gobernaba desde veinte años atrás, y hacía veinte años que él se dejaba gobernar con una bondad angelical. Gozaba en el cuerpo de una reputación excelente, pues llevaba la exactitud del servicio hasta la minuciosidad, y los criollos le estimaban grandemente á pesar de la coquetería de su mujer, porque trataba á sus negros con una bondad proverbial. El apellido que llevaba no le pertenecía, y esto

tería que los vientos han sido contrarios, hemos estado en libertad de hacernos á la vela, y ahora que el viento era favorable, nos ponen obstáculos para la salida. Francamente, ¿comprendeis esto?

—Ignoro la causa de la contraorden, respondió sonriéndose el alférez de navío; pero debe consistir en algún despacho oficial llegado por el último correo: nos le remitirán al momento, y en seguida podremos flar las amarras y largar el trapo.

Madama de la Riziére, mujer del diminuto subcomisario, movió la cabeza con indolencia, como acostumbra á hacerlo las criollas, hizo un gesto que tuvo pretensiones de sentimental, y fijó en Julio unos ojos medianamente expresivos.

—¿Creéis, pues, le dijo, que aparejaremos hoy?

—Sí señora; pero hé aquí un bote que sale del puerto y se dirige á la corbeta: él pondrá fin á nuestra incertidumbre.

Al pronunciar estas palabras saludó respetuosamente á madama de la Riziére y á su hija, que se hallaba sentada al lado de aquella, y se alejó para examinar más detenidamente la embarcación anunciada.

Julio Renaud llevaba la gola, signo distintivo del oficial de guardia; sus deberes de tal le obligaban á terminar una conversación llena de atractivos para él, porque, durante un mes pasado en Brest en la intimidad de